Con el alma llena de entusiasmo patrio, la mujer guatemalteca envía al General Augusto C. Sandino el testimonio de su orgullo y admiración

El tiempo de los héroes que creímos pasado, ha vuelto y cuando los hechos heróicos de los patriotas nicaragüenses, encabezados por el GENERAL SANDINO, nos hacen extremecer vibrando al unísono con aquellos corazones, nos parece algo así, como los cuentos de hadas, que oímos cuando niños.

Con indignación hemos visto que algunos hijos de Nicaragua, vendieron a su patria. No podemos menos que decir, el GENERAL SANDINO y los suyos representan el honor nacional nicaragüense, alojado en las montañas. EL GENERAL SANDINO es el astro de vívidos fulgores que lucha atléticamente por destruir la negra sombra, que echaran sobre nuestra hermana Nicaragua, los malos hijos de ella, que, hambrientos, de oro, doblegaron la altiva frente de su madre patria, para que le fuera puesto el extranjero yugo. Hijos sin honor, ambiciosos de bajeza, no vacilaron en pedir la intervención y al hacerlo, armaron el brazo norteamericano, del látigo brutal que flagelara el rostro de los cobardes. Su efímero poder es el baldón que, al marcar su frente, ha marcado la de sus hijos, por que lo obtuvieron a fuerza de sangre, de llanto y de miseria. ¡Poder bochornoso de parricidas!

Los hombres libres de Nicaragua, indignados ante la bajeza de los que un día llamaron hermanos, luchan enérgicamente. Muchos han dado a su patria el tributo de sus vidas; otros, agobiados por la vergonzosa fuerza numérica del enemigo, salieron de ella, y algunos, aún están ahí, donde el deber lo manda, donde la vergüenza lo impone, decididos a morir, inmortalizando a su patria e inmortalizándose.

¡Gloria a los valientes de Nicaragua, que han sabido demostrar que aún existen héroes, dándonos la impresión de contemplar y aplaudir lo que puedo creerse inverosímil.

Bonoparte luchó en Francia, con ejércitos de valientes. Sandino en Nicaragua lucha con un puñado de patriotas!

¡Hombres de Nicaragua! ¡Héroes de la Historia, a través de la distancia, lleve hasta vosotros la perfumada brisa de nuestros mares, todo el entusiasmo de nuestra alma indo-española, toda nuestra admiración y el amor confraternal de los femeniles corazones guatemaltecos!

¡GENERAL SANDINO! ¡Triunfante o vencido, sois grande, sois héroe!

Vencido, encontraréis el mundo por patria y a donde vayáis os acompañará la gloria; vencedor, seréis aclamado con respeto; muerto, os habréis inmortalizado! Las madres presentes y futuras, relatarán a sus hijos vuestro heroísmo super-napoleónico y os citará como la egregia figura Centroamericana, que supo colocar, alto, muy alto, el pabellón de su patria.

Si desgraciadamente muriéseis, vuestra tumba será el símbolo del honor nicaragüense, que en su grandioso silencio, enseñará a las futuras generaciones a defender la integridad nacional.

¡GENERAL SANDINO! Vaya para vosotros los valientes, la entusiasta ovación de la mujer, que os admira, y para todos los hombres, centro y sud-americanos, el llamamiento que hacemos, para que compactadas todas las naciones Latino-Americanas, en un supremo esfuerzo, demuestren al mundo que es preferible morir que ser esclavos.

Guatemala, Enero 28 de 1928.

(Hay Mil firmas.)

Sandino triunfará

Cuando la expedición liberal desembarcó en Cosegüina, opinamos, que Chamorro desbarataría a esos valientes.

Cuando Moncada bombardeaba el Bluff, sostuvimos que no lo tomaría.

Cuando Díaz sustituyó a Chamorro en Managua, dijimos que el ejército conservador estaba vencido.

Cuando de Managua dieron la noticia que Díaz había sido reconocido por Washington, escribimos: "El reconocimiento no trae la paz".

Cuando Stimson anunció el rendimiento de Moncada, exclamamos: "no podrán dar paz y tranquilidad al pueblo nicaragüense con injusticias y engaños."

Y el tiempo ha transcurrido: Chamorro triunfó en Cosegüina; Moncada quedó desbaratado en el Bluff; el ejército conservador fué vencido en Laguna de Perlas y Chontales; con todo y reconocimiento la revolución avanzó hasta cerca de Managua; y a pesar de Stimson y Moncada y sus injusticias y engaños, la guerra continúa en Nicaragua.

Y ahora nos atrevemos a decir y a decirlo muy alto *Sandino triunfará!*

Y al decir Sandino, lo tomamos como un símbolo la autonomía, el derecho, la democracia, la patria.

"No triunfó Chamorro, ni Díaz, ni Stimson, ni Moncada", dijimos hace seis meses; triunfó la Providencia!

Y la Providencia es la que está salvando a Nicaragua, a pesar de los siniestros planes de sus hijos; de la indiferencia latinoamericana y de la cobardía de los gobiernos.

Se irán los yanquis de Nicaragua vencidos por el símbolo, porque el pueblo americano es demócrata, justo y honrado. ¡Aleluya!

San José, 4 de Enero de 1928.

Beneficios de una intervención?

No es desconocida en Centro América la ingerencia que han tenido los Estados Unidos, en los asuntos políticos de Nicaragua, que luego se ha extendido a todo el resto de los países del Istmo con diferentes matices.

Las especiales condiciones políticas en que se ha encontrado aquel país en las épocas en que se ha hecho sentir con caracteres más fuertes esta intervención, han marcado sus consecuencias y resultados que se aprecian de distintos modos, según los criterios, pero que merecen ser estudiados, porque indudablemente, ellas tendrán que ser inevitables y quizás la falta de comprensión de las situaciones, impida que se logre sacarles las ventajas, que para la vida regular de estos países pudieran aprovecharse.

Sin tiempo suficiente para hacer un análisis de las influencias que se han desarrollado en la política nicaragüense, por los estadistas de la patria nobilísima de Washington y Lincoln, a grandes rasgos trataremos de resumirlas, a fin de ver los resultados prácticos que han acarreado al país de Darío, Zelaya y Chamorro.

Recordar los fracasos del Departamento de Estado, cuando Walker, debido a la falta de preparación de sus agentes diplomáticos, que han pertenecido siempre a los "business man", apenas sería como una ilustración histórica, de actos que se han venido repitiendo en el transcurso del tiempo. Pero debemos circunscribirnos a un período no muy lejano, para tener a la vista hechos, cuya veracidad no se coloquen en el campo de la discusión, pues son contemporáneos y todo el mundo los conoce.

En 1909 se hizo más ostensible la ingerencia americana en los asuntos de Nicaragua, y la revolución que estalló en la Costa Atlántica, fue alimentada por la actitud internacional en que colocaron los Estados Unidos al régimen zelayista que indudablemente fue "un borrón en la historia de Nicaragua". Hasta allí parecía que se iba a lograr establecer el triunfo de la soberanía del pueblo nicaragüense, destruyendo un estado de cosas que era una vergüenza para la democracia americana. Sinembargo, tras el triunfo de un principio, vinieron a colocarse los intereses de los agentes norteamericanos, explotando las ambiciones personales de los caudillos de la revolución y dos de buscar la consolidación de un Gobierno fuerte por la opinión pública y el prestigio entre sus conciudadanos, la influencia americana desarrolló una serie de evoluciones, que mantuvieron intranquila a la nación nicaragüense y en peligro completo sus instituciones, lo que vino a culminar con la guerra de Mena, caudillo que estuvo apoyado por el Ministro americano en Managua, Mr. Weitzel.

El resultado total de entonces fue la imposición no solamente al país sino al partido que dominaba la situación, de un presidente que tenía serios compromisos financieros con banqueros americanos. La deuda de Nicaragua subió a 32 millones, se entregaron el ferrocarril, el banco y las rentas aduaneras o americanos, que ganaban fabulosas sumas; se buscaron peritos extranjeros con sueldos exorbitantes, que no hicieron nada; se obligó a los nicaragüenses a la miseria para pagar los compromisos exóticos, sin que se implantara ni se salvara un principio, un estado legal, ni siquiera se consiguiera calmar las pasiones partidaristas. Para sostener este régimen artificial, fue necesario mantener en el Campo de Marte un cuerpo de marinos a la orden del Ministro Americano en Managua, que se erigió en árbitro de los asuntos nicaragüenses. Emiliano Chamorro, fue el primero en recibir entonces las ventajas y beneficios de esta intervención, pues tuvo que ceder sus prestigios y callar su ambición a la Presidencia, que justamente le pertenecía, ante un golpe fuerte, dado por el entonces Ministro de la gran República del Norte, en la mesa donde los firmantes del Pacto Dawson estaban discutiendo las candidaturas, en nombre de la soberanía del pueblo nicaragüense.

II

Decíamos en nuestro artículo anterior, que fue el General Chamorro el primero en beneficiarse con la intervención americana en 19912, pues tuvo que renunciar a sus prestigios y ambiciones justas a la Presidencia, por la imposición del Honorable Representante de la Gran República del Norte y, el pueblo de Nicaragua estupefacto, tuvo que *elegir* democráticamente (sic) al socio de los agentes del Gran Coloso, el *ameritado y patriota* nicaragüense, conocido con el nombre de Adolfo Díaz.

Antes de esta imposición de presidente, ya el partido conservador de Nicaragua había tenido que sufrir todas las *evoluciones ordenadas* por los agentes de Wall Street, para desorganizarlo y debilitarlo. Así el General Juan Estrada, Jefe de la revolución libero conservadora, por medio de su Secretario de Gobernación, General don José María Moncada y de la fuerza del Ministro de la Guerra General Mena, había disuelto a la Asamblea Constituyente que estaba organizada con los representantes más conspicuos del partido. Los "maestros de la democracia", asistieron a ese doloroso procedimiento del presidente revolucionario que venía a limpiar la historia de Nicaragua del borrón que Zelaya le hiciera, como consejeros y *árbitros* de la situación creada por ellos. Estos mismos agentes se entendieron con extranjeros damnificados y con los acreedores del Estado, para que se mostraran exigentes con el Gobierno, a fin de poder intervenir en las finanzas nacionales, apoderándose so pretexto de garantía, de todo lo que fuera renta en el país.

Podríamos resumir en pocas palabras los beneficios